

Estudios en honor de
Yolando Pino Saavedra
AUCH, 5ª serie. Nº 17 (1989): 115-134

CUENTOS FOLKLÓRICOS RECOGIDOS POR RODRÍGUEZ MARÍN

PROF. MAXIME CHEVALIER*

Nunca pretendió Francisco Rodríguez Marín formar colección de cuentos tradicionales. Pero cantidad apreciable de coplas y refranes reflejan cuentos, y en ocasiones únicamente se aclaran apelando a cuentos. Por eso fue conducido insensiblemente el erudito andaluz a recordar y apuntar una serie de relatos tradicionales: lo mismo que Gonzalo Correas, y por idénticos motivos, vino a ser recopilador de cuentos sin quererlo. Además aquí están sus ediciones de textos del Siglo de Oro. Las notas redactadas por Rodríguez Marín alguna vez se han tachado de gárrulas. Los que estudiamos el cuento tradicional no le vamos a reprochar al comentarista del *Quijote* su afición a las charlas familiares, puesto que a tal afición debemos un puñado de relatos que notablemente enriquecen nuestra ciencia de la tradición oral peninsular. Andando desparramados dichos cuentos en la obra polifacética del erudito, no pareció inútil agruparlos en un inventario de fácil consulta.

Asciende la colección a un total de 63 cuentos. He reproducido los relatos breves y resumido los relatos de mayor extensión; superfluo me pareció recordar el contenido de unos cuentos tan sabidos como *Las adivinanzas del tonto* o *Los chirlos-mirlos*. Teniendo en cuenta las circunstancias arriba definidas, raras veces resulta posible concretar la zona en que se recogieron los cuentos. Por fin, si recordamos que textos literarios y

*Profesor de la Universidad de Burdeos.

refranes, pobres huellas conservan de las narraciones maravillosas, no se sorprenderá el lector al comprobar que los cuentos novelescos y jocosos predominan de manera aplastante en la presente recopilación.

CUENTOS DE ANIMALES

1. ¿Quién pondrá el cascabel al gato? (T. 110).

¿Quién echará el cascabel —o el cencerro— al gato?

Es el final de aquella donosa fabulilla en que los ratones se reunieron en conciliábulo y acordaron por aclamación que era preciso poner al gato un cascabel al cuello para saber por donde andaba.

(*Más de 21.000 refranes*, p. 402b)

2. Las verdades de la zorra (T. 150)

A mal camino, echar detrás.

Es una de las cuatro verdades del barquero, o mejor diríamos del estudiante, que fue quien prometió decírlas al barquero, a cambio de que le pasase a la otra orilla de balde. Las demás eran: “A poco pan, partir primero”; “A mala cama, dormir en medio”; y “Si a todos los pasas como a mí, ¿qué es lo que haces aquí?”.

(*Más de 21.000 refranes*, p. 29).

3. Palabras y obras (T. 161)

Bien lo dices, pero mal lo señalas.

Iban en compañía la zorra y el carnero, y como fuese detrás un lobo, el carnero preguntó a la zorra dónde podría esconderse, y ella le mostró una cueva donde en efecto se entró. Llegado el lobo, preguntó por el carnero, y la zorra, al par que le decía no saber dónde estaba, le señalaba el lugar; mas el lobo fue tan necio que no la entendió y ausentóse. Pasado el peligro, la zorra dijo al carnero: “¿Qué te parece como te libré?”. Y él respondió: “Bien lo dices, pero mal lo señalas”.

(*Más de 21.000 refranes*, pp. 56b-57a)

4. Por qué se huelen los perros unos a otros (T. 200 B)

Habiéndose olvidado San Pedro de llevar especias para cierta comida de campo, y haciendo falta ir por ellas al pueblo más próximo, se dio encargo para ello a un perro, metiéndole el dinero en cierto lugar. El perro no volvió y el Señor privó del habla a la raza canina, hasta que diese con el animal desertado y le trajese a su presencia. De ahí que todos busquen al

perro de las especias, oliéndose recíprocamente el lugar en que deben llevarlas (Guadalcanal, Sevilla, etc.)

(*Cantos*, iv, p. 369)

Una versión distinta de este cuento —que pocas veces aparece en la tradición española— se recogió en Villaviciosa (Córdoba):

Dios andaba por el mundo y pasando por las calles vio unos perros descalzos y le dijo a San Pedro: “Júntame a todos los perros, que les vamos a dar zapatos para que no anden descalzos”. San Pedro reunió a todos en la iglesia, pero uno de ellos había comido carne podrida la noche anterior y sentía ardores en el estómago, así que se tiró un pedo y empezó a oler mal. Preguntó Dios quién había sido, pero nadie quería decirlo; así que Dios se negó a dar los zapatos si no se encontraba al culpable. Esa es la razón por la que todos los perros al encontrarse se olfatean el culo¹.

5. La rana aplastada (T. 278 A)

“*¡La erré!*”, dijo la rana, y murió aplastada - o y quedó estrujada.

Es, en resumen, la sabida fabulilla de la rana que para volcar la carreta se puso por donde había de pasar una de sus ruedas.

(*Más de 21.000 refranes*, p. 238a)

6. El borrico y el diablo (no catalogado en Aarne-Thompson)

El borrico engañó al diablo cuando chico.

Es resumen de este cuentecillo tradicional. Viendo el diablo retozar al rucho, quiso jugar con él; mas de buenas a primeras el animalejo dióle un bocado y dos coces, y echó a correr como un gamo por el prado adelante. Y dijo el diablo viéndole escapar: “Si tan listo eres de chico, ¿cómo serás cuando pase el tiempo?”. Volvióle a encontrar años después, tardo, perezoso, orejicaído, y recordando las coces y carreras de antaño, díjole: “Bien me engañaste cuando chico”.

(*Más de 21.000 refranes*, p. 147b)

También recordó Rodríguez Marín el cuentecillo en *Azar* (pp. 115-116) y

¹Debo esta versión a la generosidad de María José Porro Herrera, profesora de la Universidad de Córdoba. (Aprovecho la ocasión para señalar a los estudiosos del cuento folklórico la valiosa labor que llevan a cabo en la provincia de Córdoba, María José Porro Herrera y sus compañeras: María Antonia Corral Checa, Dolores Corral Checa, Carmen Fernández Ariza, María García Ortiz, María del Carmen Naval Estévez. Véanse de momento sus *Cuentos cordobeses de tradición oral*, Universidad de Córdoba, 1985).

Chilindrinas (pp. 270-271). Resulta fuera de dudas el carácter tradicional del cuento: también lo recogen en Cataluña Alcover y Amades². Ya aparece en el romance "De la antigüedad y excelencias del borrico", impreso en Málaga año de 1790³.

CUENTOS MARAVILLOSOS

7. El duende cariñoso (no catalogado en Aarne-Thompson)

En las cañas de una devanadera duerme el duende a pierna suelta.

Por tener duende cierta casa, mudábanse a otra las personas que la habitaban; y, cargados en un carro los muebles, preguntó el jefe de la familia: "¿Se queda algo atrás? Entonces se oyó una voz que dijo: "Aquí vamos todos". Era el duende de quien huían, que se había escondido en una devanadera.

(10.700 refranes, p. 125a)

Es cuento viejo, documentado desde el siglo xvii y extensamente difundido⁴.

CUENTOS RELIGIOSOS

8. Los Siete Durmientes (T. 766)

Recuerda Rodríguez Marín esta tradición piadosa al anotar el texto de *El Diablo Cojuelo* (pp. 48 y 86).

9. San Pedro y las brevas (T.774 G)

Texto en "Tres cuentecillos populares recogidos en Osuna" (*El folklore andaluz*, pp. 31-32).

10. Las dos palizas para San Pedro (T. 791)

Texto en "Tres cuentecillos populares recogidos en Osuna" (*El folklore andaluz*, p. 32).

²M. Antoni Alcover Sureda, *Aplec de rondaies mallorquines*, Moll, Palma de Mallorca, 1936-1976, xxiv, pp. 60-61; Joan Amades, *Folklore de Catalunya. Rondallística*, Editorial Selecta, Barcelona, 1974, núm. 548.

³Manuel Alvar, *Romances en pliegos de cordel (siglo xviii)*, Ayuntamiento de Málaga, 1974, p. 390.

⁴Véase Julio Caro Baroja, "Los duendes en la literatura clásica española, *Del viejo folklore castellano*, Ámbito, Valladolid, 1984, pp. 153-156. Para versiones posteriores al siglo xvii, *Cuentos folklóricos*, núm. 39.

11. Las palabras y los actos (no catalogados en Aarne-Thompson)

Cuando er Seño y San Pedro andaban po 'r mundo, iban un día po un camino y se jayaron a un hombre qu'estaba arando con dos borriquiyo mu malos y estaba esesperao, echando sapos y culebras por aqueya boca, en be que no alantaba nâ por más que jasía. Y dise 'r Seño, ijole...: "Adiós, hijo e Dios". Anda que te anda, anda que te anda, y s'encuentran a una mujé que benía echando dieses con un rosario mu largo y pegándose gorpes e pecho. Y ar pasá, ísele 'r Seño: "Adiós, hija er diablo". San Pedro le preguntó a su Maestro por qué ar qu'echaba tantos botos l'había yamao hijo e Dios y a una mujé que paesía tan santa l'había dao er dirtao de hija er diablo. Y responde 'r Seño: "Aquer hombre, aunque m'estaba agrabiando, tenía discurpa, porqu'er probesiyo estaba trabajando pâ mantené su gente; pero esta mujé tié que ardé biba 'n el infierno porque 'stá 'ngañando ar mundo y me quiê 'ngañá a mí tamien con su hiproquesía".

("Tres cuentecillos populares recogidos en Osuna", *El folklore andaluz*, pp. 32-33)

El mismo cuento se recogió en Cádiz⁵.

12. ¿Hombre o jumento? (no catalogado en Aarne-Thompson)

Cuando Jesucristo andaba por el mundo, Él y sus discípulos echaron de ver que era tan copioso el número de jumentos, que apenas cabían a bocado, aun siendo las campiñas muy extendidas y yerbosas. En cambio había pocos hombres, y a esta causa estaban mal atendidos muchos oficios y menesteres. Para remediar la desproporción, y pues los jumentos habían acudido pidiendo con mucha instancia que los hiciesen hombres, el Señor accedió en parte a esta súplica y dijo a San Pedro: "¿Qué le hemos de hacer? Ve y empina algunos asnos para que por fuera parezcan hombres, aunque por dentro no lo sean". Entonces San Pedro entresacó diez burros de cada ciento, y poniéndoles un dedo debajo de la barba, los sollevaba ligeramente, y ellos, como por ensalmo, iban empinándose sobre las patas traseras y tomando tal apariencia humana que por hombres pasaron y por hombres pasan sus descendientes...

(Nota a *Don Quijote*, II, 25).

Se repite el cuento en 6.666 *refranes*, pp. 110b-111a)

⁵*Cuentos populares de Andalucía. Cuentos gaditanos*. I., ed. Arcadio de Larrea Palacín. CSIC, Madrid, 1959, núm. 13.

13. Si Dios quiere (T. 830)

A Zaragoza, o al charco

Es remate del vulgar cuentecillo con que ponderan la terquedad que se atribuye a los aragoneses. El baturro dijo que iba a Zaragoza, y negóse a añadir la piadosa coletilla de "si Dios quiere", antes recalcó: "A Zaragoza voy, aunque Dios no quiera". Dios convirtióle en rana y cantando le tuvo en un charco cerca del camino, hasta que por misericordia le volvió a ser primero. Y creyéndole escarmentado, preguntóle: "¿Adónce vas?". A lo cual respondió el testarudo aragonés: "A Zaragoza, o al charco".

(*Más de 21.000 refranes*, p. 52b)

14. Los dientes de la sierra (no catalogado en Aarne-Thompson)

Antiguamente eran rectos los dientes de la sierra, con lo cual resultaba penoso el trabajo de los carpinteros. Compadeciéndose del cansancio que le ocasionaba la tarea al niño Jesús, el demonio dio a los dientes de la sierra la forma que hoy tienen.

(*Azar*, pp. 199-205)

No conozco otra versión española del cuento.

CUENTOS NOVELESCOS

15. Las adivinanzas del tonto (T. 851)

Con el título de "Las tres adivinanzas" redactó Rodríguez Marín un texto de este cuento, incluido en *Cantos*, I, pp. 385-392, y en *Azar*, pp. 125-139.

16. Los buenos consejos (T. 910 B)

Una versión de este cuento incluyó Rodríguez Marín en su librito *En un lugar de la Mancha* (pp. 118-127). Es versión recogida en Piedrabuena (Ciudad Real).

17. El Zagalillo agudo (T 921)

¿*Yo he sido chivero?*" - "*Padre, tampoco yo he sido diosero*".

Confesábase un zagalillo de cabrero, y preguntándole el confesor cuántos dioses hay, no supo responder. Afeóle el cura que no supiese ni siquiera eso de la doctrina cristiana, y el zagal, por disculparse, dijo: "Tampoco sabe *usté* cuántos dientes tiene un chivo". Y acabaron su diálogo como dice el refrán.

(*10.700 refranes*, p. 315a)

18. Adivinanza: padre e hija (T 927 b)

Algún día fui hija,
ahora soy madre;
el príncipe que mis pechos crían
es marido de mi madre;
acertarla, caballeros,
y si no, darme a mi padre.

(Cantos, núm. 941)

19. Adivinanza: el racimo y la yegua (T 927 d)

Toma este vaso de vino,
que ave de pluma lo trajo a su nido;
vengo montado en quien no fue nacido;
del pellejo de la madre hice mi vestido.

(Cantos, núm. 939; véase también núm. 940)

20. Adivinanza: el linaje del pollo (T 927 B*)

De tres madres fui nacido,
de un solo padre engendrado;
antes de nacer comido
y en una fuente lavado.

(Cantos, núm. 938)

21. La ceniza y el ascua (no catalogado en Aarne-Thompson)

Salomón muriendo, de un niño aprendiendo.

Cuentan que Salomón, ya cercano a la muerte, estaba sentado un día junto al hogar. Un niño, hijo de una vecina, llegó a pedir una ascua para encender lumbre, y Salomón le advirtió que fuese por unas tenazas o por un tiestecillo para llevar el ascua; pero el muchacho, sin hacer caso de la advertencia, puso encima de su mano un poco de ceniza y sobre ella el fuego. Y Salomón, a quien no se le había ocurrido cosa tan sencilla, exclamó: "Salomón muriendo, de un niño aprendiendo".

(*Más de 21.000 refranes*, p. 446a)

Es cuento que ya trae la *Floresta española* de Santa Cruz (IV, 11, 10).

22. El ciego y su destrón (no catalogado en Aarne-Thompson)

Olistes la longaniza; pero no olistes la encina.

De otra manera: "Usted que olió la sardina, ¿cómo no ha olido la esquina?". Son frases de un cuentecillo popular de que se aprovechó el autor de *Lazarillo de Tormes*.

(12.600 refranes, p. 241a)

Usted que olió la sardina, ¿por qué no ha olido la esquina?

(12.600 refranes, p. 330b)

23. Quien te conoció ciruelo ¿cómo te tendrá devoción? (no catalogado en Aarne-Thompson)

Glorioso San Sebastián,
siruelo te conosí;
los milagros que tú jagas
que me los claben aquí

(Cantos, núm. 7462)

Variantes del cuento en *Cantos*, núms. 7461 y 7463; *10.700 refranes*, p. 59b; *12.600 refranes*, p. 290b y 308b; *Más de 21.000 refranes*, pp. 77b, 78b y 431b; *6.666 refranes*, p. 196a.

El cuento circuló en la España del siglo xvii (*Cuentos Folklóricos*, núm. 86).

24. La fe es la que salva, no el palo de la barca (no catalogado en Aarne-Thompson).

La fe es la que salva - o la que sana - no el palo de la barca

(*Más de 21.000 refranes*, p. 239a)

Alude el refrán a un cuento que no quiso referir Rodríguez Marín, pero que copió sin empacho el maestro Correas:

La intención es la que sana, que no el palo de la barca.

Dicen que una persona devota encomendó a uno que iba en romería a Roma y la Tierra Santa que la trujese un poco de *lignum crucis*; él se olvidó y a la vuelta, pasando un río por una barca, se acordó de la encomienda, y como ya no había remedio, cortó un poco de un madero de la barca, que dio en lugar del verdadero. Después, como verdadera reliquia, aplicándola con devoción a dolores y enfermedades, sanaban. Entonces el romero decía entre sí: "La intención es la que sana, que no el palo de la barca".

(*Vocabulario de refranes*, p. 182b)

CUENTOS DE TONTOS

25. El burro estrangulado (T 1210*)

En lo alto del campanario de Catarroja, pueblo de la huerta de Valencia, nació un *llicsó*, y como iba creciendo y afeaba el remate de la torre, los vecinos acordaron hacer subir con cuerdas un burro hasta aquella altura, para que se comiese la dañosa planta. Subieronlo con una maroma; pero no se logró el efecto, porque el burro, que iba atado por el pescuezo, murió ahorcado cuando llegaba junto al hierbajo.

(*Don Quijote*, Apéndices, x, p. 47)

26. La asnada de Gálvez (T 1288 A)

Alude aquí Altisidora al popular cuentecillo de aquel harriero que echaba menos uno de sus burros, aun después de recontarlos seis u ocho veces. Y viéndole consternado por la falta un transeúnte, cayó en la cuenta de que no metía en ella el que llevaba debajo...

(nota a *Don Quijote*, II, 57)

27. Meter la viga atravesada (no catalogado en Aarne-Thompson)

Los de la Nava metieron la viga atravesada.

Nava del Rey (Valladolid). De este pueblo, como de otros, se cuenta por burla que, habiéndose de hacer obra en la iglesia, para meter por su puerta una viga, no discurrieron meterla de punta, por lo cual tuvieron que derribar gran parte del muro.

(*Más de 21.000 refranes*, p. 276a)

Los tontos del Casar, que metieron la viga atrevesada.

Se refiere al Casar de Talamanca (Guadalajara) y dícese también de otros pueblos.

(*Más de 21.000 refranes*, p. 280a)

Es cuento que documenta por otra parte la tradición oral aragonesa.

28. La reloja y los relojillos (no catalogado en Aarne-Thompson).

[A este pueblo le pusieron el dicho mote [*el pueblo de la Reloja*] porque, habiendo pedido el cura un reloj para la torre de la iglesia, el cabildo del lugar tuvo por bien que se encargara a Sevilla; pero no reloj, sino *reloja*, y *preñaita*, para vender luego los *relojillos* que pariese...

(*Don Quijote*, Apéndices, x, p. 49)

29. El reloj del sol cubierto (no catalogado en Aarne-Thompson)

Al cabo hicieron [los del mismo pueblo] en la torre un reloj de sol; pero como el alcalde, por resguardarlo del temporal, mandase que lo cubrieran con un tejeroz, no señalaba la hora.

(*Don Quijote*, Apéndices, x, pp. 49-50)

30. La ballena del manzanares (no catalogado en Aarne-Thompson)

Ballenatos llamaban a los de Madrid, y para ello tomaron pie de un cuentecillo según el cual, como en cierta avenida del Manzanares arrastrasen las aguas algunas pipas vacías de un ventero de la ribera, y entre ellas fuese una llena de vino, el pobre hombre gritaba llorando: "Una va llena!", y entendiendo los madrileños que el manzanares traía una ballena en su corriente, ansiosos por pescarla y orgullosos de su río, salieron al puente con picas y chuzos para recibir el gigantesco cetáceo.

(*Don Quijote*, Apéndices, x, p. 53)

31. El hombre a quien faltó dinero y sobró vida (no catalogado en Aarne-Thompson)

Al pobre de Calatayud le faltó dinero y le sobró salud.

Refiérese a la imprevisión de uno que echó mal la cuenta de lo que había de vivir, para ir gastando el dinero que tenía, y al cabo le sobró vida y mendigó hasta su muerte.

(*Más de 21.000 refranes*, p. 26b)

Es cuento que vive desde hace siglos en España: ya lo trae Timoneada en su *Portacuentos* (núm. 76).

CUENTOS DE CASADOS

32. Quitad la tabla (T 1351 A)

"¡Jesús, María y José!" - "¿Quito la tabla?" - "Quítela usted".

Riñieron dos casados, y pues sólo tenían una cama, convinieron en poner una tabla en medio de ella para dormir divididos. Así pasaron dos noches; pero a la tercera, como el marido estornudase, pareció a la mujer poco piadoso omitir la fórmula acostumbrada, y hablándose de usted, como enojados que estaban, entablaron este breve y compendioso diálogo: "¡Jesús, María y José!" - "¿Quito la tabla?" - "Quítela usted". E hicieron las paces...

(*Más de 21.000 refranes*, p. 227b - 228a)

El mismo cuento refiere Rodríguez Marín en una nota a *Don Quijote*, II, 30. Es cuento antiguo que ya circulaba en el siglo XVII (*Cuentos folklóricos*, núm. 118).

33. Espejo de casadas (T 1354)

Muerte canina, ahí está mi marido detrás de la cortina.

Es final del mismo cuentecillo que refiere Correas en el refrán “Muerte pelada, veis allí a mi marido detrás de la albarda”.

(*Más de 21.000 refranes*, p. 312a)

Recuérdese el comentario de Correas al refrán:

Dice este cuento: que una mujer decía a su marido que la muerte viniese primero por ella; él, para probarla, peló un gallo, y díjola de qué hechura era la muerte, y que había de venir por él, que viese si quería ir primero con ella; dijo ella que sí, y él escondióse detrás de una albarda, y entró el gallo pelado al corral, que hacía el personaje de la Muerte. La mujer, en viéndole, dijo: “Muerte pelada, veis allí a mi marido detrás de la albarda”.

(*Vocabulario de refranes*, p. 561b)

34. Los chirlosmirlos (T 1360 C)

Extensamente refiere el cuento Rodríguez Marín en su librito *En un lugar de la Mancha* (p. 110-113). Será, como el núm. 16, versión recogida en Piedrabuena (Ciudad Real).

35. Tijeretas (T 1365 B)

Por blancas o por prietas, tijeretas.

(*10.700 refranes*, p. 234b)

Rodríguez Marín aclara el refrán reproduciendo la versión del cuento que trae Covarrubias (*Tesoro*, p. 964a).

36. La mujer que comía poco (T 1373 A)

La mujer que a su hora no quiere comer, o ha comido ya, o comerá después.

Una seguidilla vulgar:

La mujer que no come
con su marido,
lo mejor de la olla
se lo ha comido.

(*12.600 refranes*, p. 167b)

La vaca que no come con los bués, o comió antes, o comerá después.

Úsase figuradamente por la mujer que afecta no tener apetito, y en efecto no lo tiene porque ha comido a solas.

(12.600 refranes, p. 176a)

37. La casada complaciente (variante de T 1415)

A la leña tuerta, se le busca la vuelta

Es remate de un lindo cuentecillo popular. Un hombre del campo, pasada su luna de miel, se enfrió en términos que andaba buscando pretextos para reñir. La mujer, muy discreta, todo lo allanaba. Discurrió él, cargando leña en su burro, que si ponía los palos de manera que la carga no cupiese bien por la puerta de su casa y arañase los quicios, siempre muy bien encalados por la hacendosa mujer, ésta se enfadaría, y así hallaría él la buscada ocasión. Dando vista a su casa, esperábale a la puerta la esposa, quien sujetó el burro por la jáquima, y dijo: "Aguarda un instante, para que la carga quepa a entrar. Yo remeteré un poco estos palos, porque "A la leña tuerta, se le busca la vuelta". Y con estas palabras aludió sabiamente al par a lo que el marido pensaba y ella tenía entendido.

(Más de 21.000 refranes, p. 14a)

38. La casada engañosa (no catalogado en Aarne-Thompson)

— *Habláme, marido, que he miedo. - Coquito, cómela luego.*

Es de un cuentecillo picante, y quedó en refrán. El coquito era el galán con quien a oscuras, y estando ajeno de ello el marido, se holgaba la que se fingía medrosa.

(Más de 21.000 refranes, p. 214a)

Aparece ya el cuento en un entremés de Quiñones de Benavente, *El murmurador* (Cotarelo y Mori, *Colección de entremeses...*, núm. 223, p. 527 b).

39. La suegra regalada (no catalogado en Aarne-Thompson)

— *Cómproos la mula; ¿cuánto querés? - Vuestra es.*

Así cuentas que vendió el diablo su suegra: sacóla al pregón, y al primero que le preguntó cuánto quería por ella, se la echó a las barbas de balde.

(10.700 refranes, p. 60b)

Otro refrán comparable aclarado por el mismo cuentecillo en 12.600 refranes, p. 70a.

MUCHACHAS Y MUJERES

40. El santo casamentero insultado (T 1479**)

Se cuenta que en Sevilla una vieja gitana iba diariamente a postrarse ante la colosal imagen de San Cristóbal, pintada en la catedral, y que se dirigía al santo con estas zalameras frases:

San Cristobalito,
manitas, patitas,
carita de rosa,
dame un nobio pa mi niña, que la tengo mosa.

Se casó al fin la muchacha; pero su marido, que era jugador, pendenciero, mujeriego y borracho, la daba tan mala vida que, trocándose en odio y mala voluntad toda la gratitud que a San Cristóbal por sus buenos oficios había profesado la vieja, comenzó a ir nuevamente a la catedral, no ya a adularle y requebrarle con cariñosos diminutivos, sino a decirle con avinagrado gesto:

San Cristobalón,
manazas, patazas,
cara de cuerno,
como tienes la cara me distes el yerno,
tan judío eres tú como mi yerno.

(*Cantos*, I, pp. 434-435).

El mismo cuento en *10.700 refranes*, p. 163b.

41. Cuchillos van, cuchillos vienen (no catalogado en Aarne-Thompson)

Una mujer galante acostumbra pedir un cuchillo a cada uno de sus amantes, consiguiendo juntar tantos cuchillos que llena con ellos un arca grande. Al llegar el otoño de su vida, cuando ya nadie pretende sus favores, va regalando a su vez cuchillos a los que aceptan pasar una noche con ella (véase una nota de Rodríguez Marín a *Poesías de Baltazar del Alcázar*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1910, pp. 258-260).

EL HOMBRE LISTO

42. El ladrón convertido en burro (T 1529)

Quien no te conozca, que te compre; que de borrico te vuelves hombre.

Es la frase final de un cuentecillo de dos estudiantes que engañaron a

cierto aldeano hurtándole su burro y quedando en su lugar el uno de los mancebos.

(*Más de 21.000 refranes*, p. 419a)

43. El durmiente despierto (T 1531)

Recuerda el cuento Rodríguez Marín en una nota a *Don Quijote*, II, 53. El relato no parece haber arraigado en la tradición española.

44. La justicia de Pedro Saputo (T 1534 A*)

Justicia del mal justiciador: lo que hizo el herrero, que lo pague el tejedor.

Esta fue la famosa justicia que en Almudévar hizo el célebre Pedro Zaputo.

(*Más de 21.000 refranes*, p. 230a)

Véase también en la misma colección (p. 230a): *La justicia de Almudévar: páguelo el que lo no deba.*

45. Al freír lo veréis (no catalogado en Aarne-Thompson)

Al freír de los huevos veréis lo que llevo.

Dijolo el que había hurtado una sartén, al preguntarle su dueña qué llevaba.

(*12.600 refranes*, p. 15b)

Véase también en *Más de 21.000 refranes*, p. 21a: "Al freír de los huevos lo veréis. Y llévabase hurtada la sartén".

El cuento vivía ya en la España del Siglo de Oro (*Cuentos folklóricos*, núm. 193).

46. Las ventajas del madrugar (no catalogado por Aarne-Thompson)

Un costal se encontró uno que madrugó; pero más madrugó quien lo perdió.

(*Más de 21.000 refranes*, p. 497b)

Otro refrán parecido en *12.600 refranes*, p. 178a.

Circuló el cuentecillo en la España del siglo XVI (*Cuentos folklóricos*, núm. 201).

47. ¡Adelante con las morcillas! (no catalogado en Aarne-Thompson)

— *¿Diéronle aquí morcillas al tío Tirillas? - No. - Pues ¡adelante con las morcillas!*

Un labradorcete quedó arruinado por varias malas cosechas, y aunque él antes, al matar dos cerdos cada año, había regalado morcillas, según la costumbre, casi a medio pueblo, ya no recibió regalo alguno. Volvió a levantar cabeza y a matar cerdos como antes, y poniendo en una vara larga hasta dos docenas de morcillas, la entregó a dos mozos para que la llevaran por las calles, y él con ellos iba preguntando en las principales casas lo que quedó en refrán con la respuesta negativa y la orden de pasar adelante sin dejar morcillas en casa alguna.

(10.700 refranes, pp. 90b-91a)

El cuento vivía en la España del Siglo de Oro (*Cuentos folklóricos*, núm. 205).

48. Un jugador desgraciado (no catalogado en Aarne-Thompson)

— *Hijo, ¿cómo no habías de perder, jugando en jueves santo? - Madre, y el que me ganó, ¿jugaba en domingo de Ramos?*

(10.700 refranes, p. 146a)

Es cuento documentado en la España del siglo xvii.

(*Cuentos folklóricos*, núm. 206)

49. El gitano esquilador (no catalogado en Aarne-Thompson)

y como el barbero que
al preguntarle por yerro
un gitano: “¿Esquilo el perro?”
contestó: “Esquilelo usted”...

(*Entre dos luces*, p. 106)

EL ESTÚPIDO

50. El novio bobo (no catalogado en Aarne-Thompson)

— *La puerta está entornada, y en la plaza la criada; mi madre, en misa, y yo en camisa. - ¡Nunca Dios lo aliña!*

Hablan la novia y el desposado bobalicón, ella desde dentro de la casa, y él, que no entiende el envite, desespérase desde la calle, renegando de su mala suerte.

(*Más de 21.000 refranes*, p. 254a)

Otras formas del refrán en la misma colección, pp. 147a y 307b).

CUENTOS DE CLÉRIGOS

51. Las morcillas robadas (T 1792)

A los otros, compadre; que yo ya lo sé.

Un hombre no se determinaba a matar un puerco que tenía en su casa, porque temía que se le fuera en presentes la mayor parte de él, y al cabo se resolvió a matarlo secretamente y a decir que se lo habían hurtado. Confió su determinación a un su vecino, el cual en efecto le hurtó el cerdo; y como el dueño de éste, afligidísimo, comunicase al vecino el hurto, díjole el muy socarrón: "Eso, a los otros, compadre; que yo estoy en el secreto".

(*Más de 21.000 refranes*, pp. 25b-26a)

52. El sermón de San Roque (T 1848 C)

Hasta las ranas dicen "Roque"

Es vaya que dan a los de Arjonilla (Jaén) y la fundan en un supuesto sermón panegírico que dijo en la fiesta del patrón un cura con el cual habían concertado que aumentarían al estipendio un cuarto por cada vez que mentara al Santo. Y el buen cura, no contento con haberlo nombrado más de cien veces, acabó con la tal frase, repitiendo el nombre otras tantas como si todas las ranas de un gran charco lo fueron diciendo una tras otra...

(*12.600 refranes*, p. 146b)

53. Prefacio original

A un cura le roban la mula en que camina y cierta cantidad de dinero, amenzándole el ladrón con grandes males si revela el delito a cualquier persona. Poco tiempo después, celebrando la misa mayor, el cura, al volverse al pueblo en el *Orate, fratres*, ve al ladrón en la iglesia. Entonces se le ocurre denunciarle sin faltar al juramento prestado, y refiere lo acontecido cantando unos versos improvisados en vez del prefacio (véase *Don Quijote*, Apéndices, ix, pp. 281-295).

OTROS ESTADOS

54. El testamento del difunto (T 1860)

O se tira de la cuerda para todos, o para ninguno.

Es del cuentecillo de unos sobrinos que, de acuerdo con el escribano, hicieron testar a su tío, ya muerto, a quien por medio de una cuerda hacían decir que sí bajando la cabeza, pues los testigos instrumentales no

estaban en el ajo. Iba preguntando uno de los sobrinos, el muerto parecía responder afirmativamente, y el escribano escribía. Pero deseoso éste de hacer legataria a su manceba por procedimiento tan sencillo, preguntó al cadáver si era cierto que le dejaba su viña, y el cadáver se estuvo inmóvil como un muerto. Entonces, sin poderse contener, exclamó el escribano: "O se tira de la cuerda para todos, o para ninguno".

(*Más de 21.000 refranes*, p. 353)

Circulaba ya el cuento en la España del siglo xvii. *Cuentos folklóricos*, núm. 243).

55. El juez prevaricador (T 1861 A)

Vino el cochinito y tiró el cantarillo.

Es remate del cuento de aquel juez a quien el litigante pobre regaló un cantarillo de miel, y el rico un cochino cebón, que rompió el cantarillo e hizo nulo el primer regalo e irritó el primer cohecho.

(*Más de 21.000 refranes*, p. 508b)

Véase también "Llegó el guarro y rompió el cacharro".

(*12.600 refranes*, p. 190 b)

56. El tabernero ladrón (no catalogado en Aarne-Thompson)

Lo que es del agua, el agua se vuelve - o el agua se lo lleva.

(Un águila arrebató la bolsa del tabernero y la deja caer en el mar).

(*Más de 21.000 refranes*, p. 269b)

Aparece ya el cuento en la España del siglo xvi.

(*Cuentos folklóricos*, núm. 249)

57. El judío y el pato (no catalogado en Aarne-Thompson)

Echaba el judío pan al pato, y tentábale el culo de rato a rato.

Para ver si engordaba.

(*12.600 refranes*, p. 96a)

Ya vivía el cuento en la España del siglo xvi.

(*Cuentos folklóricos*, núm. 250)

58. Las cuentas de la vieja (no catalogado en Aarne-Thompson)

— ¿Un borrego quieres, marzo? Acábate de ir con el diablo. Y respondió marzo: —

Con tres días que me quedan y tres que me preste mi hermano abril, he de poner tus ovejas a parir.

Aclara Rodríguez Marín el refrán citando un cuento que refiere Fernán Caballero (*La familia de Alvarada*, BAE, 136, p. 158a).

(*Más de 21.000 refranes*, pp. 496b y 497a)

59. El alguacil y el alcalde (no catalogado en Aarne-Thompson)

Llegó precipitadamente y muy alterado un alguacilillo adonde estaba el alcalde a cuyas órdenes servía, y preguntándole éste por qué venía así, respondióle con otra pregunta: “Señor alcalde, ¿usted no me ha dicho más de una vez que en el cumplimiento de sus órdenes yo le represento y soy la misma persona de usted?” - “Así es, en efecto”. - “Pues vengo a decirlo que el tabernero de la esquina, reprendiéndole yo porque aguaba el vino, acaba de darme dos bofetadas en esta cara, que es lo mismo que dárselas a usted en la suya”. Y el alcalde, echándose a reír, comentó: “Ahí me las den todas”.

(Nota a *Don Quijote*, II, 52)

CUENTOS FORMULÍSTICOS

60. Las bodas del piojo y de la pulga (T 2019*)

La purga y er piojo
se quieren casá;
por farta de trigo
no lo han hecho ya...

(*Cantos*, núm. 179)

61. La hormiguita siembra garbanzos (T 2030 A)

Una hormiguita sembró, Dios sabe a cuánta costa, tres garbanzos debajo de las ramas de un peral; y viendo que no nacían, acudió al hortelano para que arrancara el peral, y, pues él no le hizo caso, fue importunando sucesivamente a la hortelana, a la justicia, al rey, a la reina, al ratón, al gato, al palo, al fuego, al agua, al buey y al carnicero, para que cada cual obligase al anterior, hasta conseguir por esta cadena de amenazas que el hortelano hiciera lo que se le pedía. En fin amenazado el buey por el carnicero, dijo: “Pues yo me bebo el agua, para que el agua apague la candela, para que la candela queme al palo, para que el palo mate al gato, para que el gato se coma al ratón...”, y así retornando de uno en otro, hasta que enojándose la hortelana con el hortelano, éste dice:

Pues yo arranco el peral
para que a la hormiguita
le nazca su garbanzal.

(Nota a *Don Quijote*, I, 16)

62. Cuentos de pega (T 2271)

a) El gatito

Este era un gato
que tenía los pies de trapo
y la barriguita al revés.
¿Quieres que te lo cuente otra vez?

(*Cantos*, núm. 63)

b) Las tres hijas del rey

Este era un rey
que tenía tres hijas;
las metió en una banasta,
y con esto basta.

(*Cantos*, núm. 67)

Textos comparables *ibid.*, núms. 64-66.

c) La hija

Este era una padre
que tenía una hija.
La metió en una botija,
y ¡pija que pija!

(*Cantos*, núm. 68)

d) El cuento de la buena pipa (*Cantos*, I, pp. 129-130).

e) *Periquillo Sarmiento fue a cagar y se lo llevó el viento.*

De esto se hace para los niños un cuento de nunca acabar. [*sic*]:
“¿Quieres que te cuente el cuento de Periquillo Sarmiento, que fue...”.

63. El cuento de nunca acabar (T 2300)

Recuerda Rodríguez Marín en una nota a *Don Quijote*, I, 20, el cuento de los pavos que atraviesan el río⁶.

⁶No incluyo en el presente inventario el cuento de “La avaricia tomó iglesia” (*Cantos*, II, p. 189; *El Folklore andaluz*, pp. 124-126) ni “El cuento de la Verdad” (*Azar*, pp. 91-105; *Chilindrinas*, pp. 120-130), relatos cuyo carácter tradicional me parece dudoso.

BIBLIOGRAFÍA Y ABREVIATURAS

- Obras de Francisco Rodríguez Marín: *Azar: Azar y otros cuentos*. Biblioteca Hernando. IV, Madrid, 1928.
- Cantos: Cantos populares españoles* recogidos, ordenados e ilustrados por Francisco Rodríguez Marín. Atlas, Madrid, 1951, 5 vols.
- Chilindrinas: Chilindrinas. Cuentos, artículos y otras bagatelas* de Francisco Rodríguez Marín, Sevilla, 1905.
- 10.700 refranes: Todavía 10.700 refranes más no registrados por el maestro Correas*, Imprenta "Prensa Española", Madrid, 1941.
- 12.600 refranes: 12.600 refranes más no contenidos en la colección del maestro Gonzalo Correas*, Tipografía de RABM, Madrid, 1930.
- Entre dos luces*, Sevilla, 1879.
- En un lugar de la Mancha...* Bermejo, Madrid, 1939.
- Más de 21.000 refranes: Más de 21.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas*, Tipografía de la RABM, Madrid, 1926.
- 6.666 refranes: Los 6.666 refranes de mi última rebusca*, Madrid, 1934.
- Varia:
- Correas, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627), ed. Louis Combet, Bordeaux, 1967.
- Cuentos folklóricos: Maxime Chevallier, Cuentos folklóricos en la España del Siglo de Oro*. Crítica, Barcelona, 1983.
- Don Quijote*, ed. Francisco Rodríguez Marín, Atlas, Madrid, 1947-1949.
- El Folklore andaluz*, Sevilla, 1882-1883. Edición conmemorativa del Centenario, Alatar, 1981.
- Vélez de Guevara, Luis, *El diablo Cojuelo*, ed. Francisco Rodríguez Marín, "Clásicos Castellanos", núm. 38.